



LECTURA ORANTE 2º DOMINGO DE ADVIENTO (A)

Domingo 4 de diciembre de 2022
Una voz clama en los desiertos del mundo
¡Prepáremos los caminos al Señor!
Mateo 3, 1-12

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro,
enviaste a tu Hijo, el Mesías, al mundo
con el poder y el fuego del amor.
Que todos tus hijos lo acojan y lo acepten en la fe
para que él pueda crecer en nosotros.
Conserva a tu Iglesia fiel al evangelio de justicia y de paz,
llegue pronto el tiempo de la alegría
cuando reúnas en tu reino
a todos los que han creído y vivido en tu amor
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 3, 1-12, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

El Adviento nos prepara para la venida plena del Señor a nuestras comunidades y al mundo. Podemos preguntarnos si acaso ya vino o debemos seguir esperando. Para muchos pareciera que aún no ha venido. Mucha gente no lo conoce y muchos de sus seguidores parece que tampoco. El mismo se ocupa en que seamos

hombres y mujeres llenos de su Espíritu. Isaías y Juan el Bautista anunciaron al Salvador como un hombre lleno del Espíritu de Dios. Él nos bautizaría con el Espíritu de fuego. Juan nos dice hoy que el Espíritu de fuego viene a cambiar nuestros corazones, nuestras actitudes, forma de vida, para que Jesús pueda vivir de verdad entre nosotros para hacer de este mundo un lugar de unidad, de justicia y paz. Pidamos al Señor Jesús que sepamos preparar su venida cotidiana nosotros.

b) Texto: buscamos Mateo 3, 1-12 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 3, 1-6: Presentación de Juan el Bautista.
- b. Mateo 3, 7-10: Llamado a la conversión.
- c. Mateo 3, 11-12: Anuncio del Mesías que viene.

b) Comentario

a. Mateo 3, 1-6: Presentación de Juan el Bautista. Este relato es la primera mención de Juan el Bautista, se habla de él como si se tratara de alguien conocido desde hace tiempo. Todos saben quién es. Su ministerio es la palabra.

Predica en el desierto de Judea, o sea, desde fuera, desde la periferia. En tiempo de Jesús se esperaba que el Mesías vendría del desierto. Su mensaje es concreto y grande a la vez. Contiene dos llamadas: ¡conviértanse!, es decir cambien de rumbo en sus vidas y oriéntense al reino de Dios; la otra llamada es ¡preparen el camino del Señor! Su predicación resuena con fuerza e infunde alegre esperanza. Anuncia el establecimiento del reino de Dios en todo el mundo y para todo el tiempo, el triunfo definitivo de Dios al fin de la historia. El reino esperado por siglos, ahora ha llegado, está muy cerca, ante la puerta. Es una hora emocionante. Las primeras palabras proclamadas por Jesús en Mateo son exactamente iguales a las de Juan. Es que con Él ya empieza a realizarse el reino de Dios. Juan el Bautista llama a una conversión estricta por el reino de Dios, es decir por el mayor bien que podemos conocer y pensar. Juan es austero. Con pocos rasgos se traza su figura. Su vida atestigua lo que exige a los demás. La llamada resuena en Jerusalén y en toda la región del Jordán. El pueblo sale a su encuentro en el desierto para renovar la vida. Se conmueve el corazón de quienes se acercan y se sienten llamados tomar una decisión personal. Juan había instituido un rito especial para disponerse a la conversión. El bautismo de Juan es distinto de las abluciones y baños prescritos por el ritual judío. Es una señal de conversión, de disponerse para la salvación que se acerca, es un indicador del fin de los tiempos, (Is 1,16 s). Quien se sumergía en las aguas del río, debía vivir en adelante como una persona nueva, orientada por completo hacia lo venidero.

b. Mateo 3, 7-10: Llamado a la conversión. Entre quienes se acercan, había solamente gente sencilla y también comerciantes, soldados, fariseos piadosos y miembros del sanedrín de Jerusalén. También estaban dispuestos a convertirse. Quieren abandonar el camino falso y recorrer el camino de la justicia; cambiar la vía que conduce a la muerte por la que lleva a la vida y elegir a Dios. La conversión tiene que acreditarse con obras, una nueva vida debe corresponder a la plena conversión a Dios. No es suficiente un cambio en la manera de pensar o de conductas, es la transformación toda la vida.

Surge la pregunta por el valor que tienen nuestras seguridades. Ellos se saben el pueblo elegido, poseedores de las promesas por pertenecer al linaje de Abraham. Por todo ello se “saben” salvados. Juan los confronta, todo ello no es suficiente. Esto tuvo que irritar a los judíos, seguros de sí mismos, y a todos los que creen que Dios les debe favores. Con esto se descubre en el horizonte un nuevo Israel.

c. Mateo 3, 11-12: Anuncio del Mesías que viene. La misión de Juan es anunciar la llegada de alguien, no sólo notificar la proximidad del juicio, sino la proximidad del Mesías. Puede decir lo que ningún profeta antes de él pudo decir. Se dice simplemente “el que viene”. Por una parte, es el esperado, cuya llegada se espera y en quien se ha esperado, por otra parte, es el que ya está cerca, delante de la puerta. En cada adviento, la Iglesia experimenta intensamente la proximidad del que llega. Juan usa dos metáforas para decir que el que llega es más poderoso que él. La primera metáfora es el bautismo. Su bautismo se efectúa con agua para la conversión. Ahora viene uno más fuerte; también él bautizará, pero sin agua, que sólo moja la superficie, sino con el Espíritu de Dios, que transforma los corazones. También bautizará con fuego. Hay otra metáfora que procede de la vida campesina para hablar de un juicio. Después de la cosecha, se reúne el grano y en la era se separa la paja del trigo. Es lo que sucederá ahora. Es decir, que el que viene ejercerá un juicio. Es lo que los profetas han anunciado antes que él. Quien lo ejerce es el Mesías que viene como Señor y juez del tiempo final. Es verdad que el que viene es el más fuerte.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro, tu Espíritu de sabiduría y poder
estaba vivo y actuante en tu Hijo Jesús.
Derrama en nosotros el mismo Espíritu,
para que demos testimonio de tu fidelidad y tu amor.
Danos hermanos inspirados por ti
que nos despierten cuando nos sentimos satisfechos de nosotros mismos,
y nos animen a preparar el camino para la plena venida de Jesucristo,
nuestro Señor y Salvador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Juan se prostra ante él como un esclavo. El que está enviado a ir delante de él, no se encuentra en condiciones de correr detrás de él como servidor.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de tomar conciencia de estar llamados a ser como Juan, que prepara el camino a Jesús y crear espacios de encuentro con él. ¿Qué pasos podemos dar durante el Adviento para prepararnos a seguir los caminos del Señor?

8. Oremos con el Salmo 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17

R/. ¡Ven, Señor, rey de justicia y de paz!

Concede, Señor, tu justicia al rey
y tu rectitud al descendiente de reyes,
para que gobierne a tu pueblo con justicia
y a tus pobres con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz, mientras dure la luna;
que domine de un mar hasta el otro,
y desde el Río hasta los confines de la tierra.

Porque Él libraré al pobre que suplica
y al humilde que está desamparado.
Tendrá compasión del débil y del pobre,
y salvará la vida de los indigentes.

Que perdure su nombre para siempre
y su linaje permanezca como el sol;
que Él sea la bendición de todos los pueblos
y todas las naciones lo proclamen feliz.